

https://catholicexchange.com/interior-silence?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+catholicex+%28Catholic+Exchange%29

19 DE ENERO DE 2016

LA PRÁCTICA NECESARIA DEL SILENCIO INTERIOR.

RAOUL PLUS, SJ



No siempre podemos estar pensando en Dios, ni es necesario. Podemos estar constantemente unidos con Dios sin el pensamiento constante de él. La unión de nuestra voluntad con la voluntad de Dios es la única forma de unión que es realmente un requisito.

¿En qué consiste, entonces, la utilidad del ejercicio de la presencia de Dios ordenada por todos los maestros de la vida espiritual? Ahora vamos a explicar.

Es necesario tener una intención absolutamente segura en todas nuestras acciones, para que el cumplimiento generoso de nuestros deberes diarios pueda ser dirigido hacia el ideal sobrenatural más elevado. Así, nuestra vida, aparte de los momentos de oración, será una vida de oración.

Está claro que el hábito de mirar a Dios en el momento de la acción es una gran ayuda para ayudarnos a comportarnos siempre con una intención pura y a liberarnos de nuestros impulsos y fantasías naturales, por lo tanto,

retener nuestro ser - dominar, o mejor dicho, que Dios se convierta en el único Maestro, todos nuestros movimientos se vuelven dependientes del Espíritu Santo.

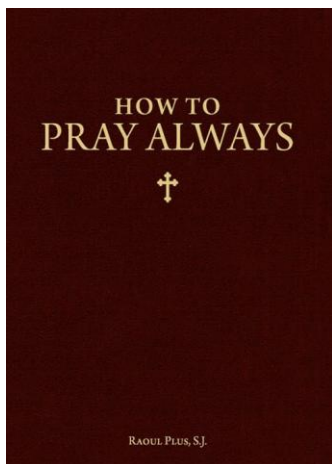
Vemos en el Evangelio que cuando nuestro Señor estaba a punto de dar un paso importante, siempre se detuvo por un momento para elevar sus ojos al cielo, y solo después de este momento de retiro, asumió la tarea que tenía que hacer. "Levantó sus ojos al cielo" es una frase que se repite con una frecuencia significativa. Y, sin duda, cuando no hubo una señal externa de esta oración, hubo una ofrenda interna.

El ideal es el mismo para nosotros. La constante sujeción del yo a la guía del Espíritu Santo se hace más fácil por el hecho de su presencia en el alma, donde se le pide explícitamente que presida todos nuestros actos. Es imposible poner el espíritu de recuerdo en práctica generosa a menos que también haya un espíritu profundamente arraigado de auto renunciación. No nos someteremos de todo corazón al Invitado invisible a menos que se mantenga cerca de nosotros. La muerte del yo no puede tener lugar a menos que el espíritu de vida ya esté instalado, a menos que se mueva sobre la faz de las aguas.

El hombre no dará su consentimiento para expulsar a los cambistas del templo de su alma hasta que se dé cuenta de que es un Lugar Santísimo, no una casa de tráfico, sino en verdad la casa de Dios.

Llegamos así a dos conclusiones sorprendentes:

- No puede haber una dependencia total en la guía del Espíritu Santo, que es el verdadero significado de vivir en Cristo, sin una completa auto renunciación.
- No puede haber una completa auto renunciación sin el constante espíritu subyacente de la fe, sin el hábito del silencio interior, un silencio donde Dios mora.



Este artículo es de *Cómo orar siempre*, que está disponible en Sophia Institute Press.

Muchos no ven la conexión entre los pensamientos acerca del Rey y el servicio del Rey; entre el silencio interior, que parece consistir en la inmovilidad, y el continuo desapego, que es la esencia de la actividad suprema.

Si miramos más de cerca, se verá que hay un vínculo fuerte, cercano e inquebrantable entre los dos. Encuentra a una persona recolectada, y será separado; busca a uno que esté desapegado, y será recogido. Haber encontrado el uno es haber descubierto el otro. La verdad de esto se puede estimar por la facilidad con la que se puede encontrar el uno o el otro de estos dos tipos.

Cualquiera que intente, en un día determinado, practicar el recuerdo o el desapego, no puede ignorar el hecho de que está haciendo un doble golpe de trabajo.

El hábito de la auto renunciación requiere un recuerdo constante.

Si el alma, para llegar a ser completamente como Cristo, debe vivir en total dependencia del Espíritu Santo, y si no es posible vivir en completa dependencia del Espíritu Santo, a menos que se recuerde toda la vida, es evidente que ese recuerdo, en el sentido que se ha explicado, constituye una de las virtudes más preciosas que se pueden adquirir.

El padre Pergmayer afirma: "El camino más corto para obtener el amor perfecto es tener a Dios siempre presente; El pecado es expulsado, y el alma no tiene tiempo para pensar en otra cosa o para quejarse y murmurar. . . . La práctica de la presencia de Dios lleva tarde o temprano a la perfección".

No tratar de vivir en silencio interior equivale a renunciar al esfuerzo de llevar una vida verdaderamente cristiana. La vida cristiana es una vida de fe, vivida en lo invisible por lo invisible. Cualquiera que no esté en contacto constante con el mundo invisible corre el riesgo de permanecer siempre en el umbral de una verdadera vida cristiana.

Para citar las palabras del Padre Gratry:

Debemos dejar de vivir en el recinto exterior y más superficial del alma; Debemos entrar y penetrar en sus huecos más profundos. Y cuando hayamos llegado a este punto, debemos seguir avanzando, hasta que llegemos al centro, que ya no es el yo, sino Dios. Ahí está el Maestro. . . y allí es donde se nos puede dar el permiso de permanecer con Él durante un día entero. Ahora, una vez que se nos haya permitido pasar un día con Él, desearemos seguirlo en todas partes, como Sus apóstoles, Sus discípulos y Sus siervos. Sí, Señor, cuando tenga el privilegio de pasar todo el día contigo, desearé seguirte siempre.

La soledad es la fortaleza de los fuertes. La fortaleza es una virtud activa, y nuestro poder de guardar silencio marca el nivel de nuestra capacidad de acción. "Sin esta celda interior, seríamos incapaces de hacer grandes cosas, ya sea para nosotros mismos o para los demás".

A los débiles e inestables les disgusta estar solos. La mayoría de la gente busca la diversión para evitar que se esfumen. Se pierden en lo que es nulo para que el yo no se pierda en lo que es todo. Fue en medio del silencio de la noche cuando el Dios todopoderoso vino a la tierra.

El silencio [escribe el [padre Faber](#)] siempre ha sido, por así decirlo, el lujo de la gran santidad. . . . Así que es la primera vida que Él, la Palabra del Padre, eternamente silenciosa, elige para sí mismo. Toda su vida eterna fue coloreada por ella. En su infancia, dejó que el discurso pareciera llegar lentamente a él, como si lo estuviera adquiriendo como otros, para que bajo este disfraz pudiera prolongar su silencio, retrasando así incluso sus coloquios con María. María también, y José, capturaron de Él, como por un contagio celestial, una hermosa taciturnidad. En sus dieciocho años de vida oculta, el silencio aún prevalecía en la santa casa de Nazaret. Las palabras, poco frecuentes y breves, temblaron en el aire, como la música que era demasiado dulce para que una cepa borrara a otra, mientras que la primera aún vibraba en el oído.

En el ministerio de tres años, que fue dado a hablar y enseñar, habló como un hombre silencioso hablaría, o como un Dios haciendo revelaciones. Luego, en Su Pasión, cuando tuvo que enseñar por medio de Su hermosa forma de sufrimiento, el silencio volvió, justo cuando un viejo hábito retorna a la muerte, y se convierte una vez más en un rasgo característico de Su vida.

Pensamos tanto en las apariencias que somos incapaces de apreciar cualquier cosa que no apela a los sentidos. El silencio es la fuente de donde brota el esfuerzo efectivo. El chorro de agua es forzado silenciosamente a abrirse camino a través de la piedra antes de que sea capaz de estallar burbujeando en una canción.

Debe entenderse bien que cuando se recomienda el silencio, es el silencio interior el que debe imponerse a los sentidos y la imaginación para evitar la responsabilidad de ser sacados de nosotros mismos a pesar de nosotros mismos en todo momento. Si la puerta del horno se mantiene siempre abierta, para adoptar el símil utilizado por Santa Teresa, el calor se escapará. Se tarda mucho tiempo en elevar la temperatura, pero un segundo es suficiente

para que se agote. Una grieta en la pared dejará entrar el aire exterior helado, y todo el proceso debe comenzar de nuevo.

Un método excelente para preservar el silencio interior es mantener el silencio exterior. Esta es la razón del claustro y la parrilla. Pero incluso en el mundo, cada uno de nosotros puede hacer su propia soledad, un límite más allá del cual nada puede forzar su camino sin ser percibido.

La dificultad no es el ruido en sí mismo, sino el ruido que carece de sentido; no son todas las conversaciones, sino conversaciones inútiles; No todo tipo de ocupaciones, sino ocupaciones sin rumbo. De hecho, todo lo que no sirve para un buen propósito es perjudicial. Es una tontería, más aún, es una traición a los poderes objetivos inútiles que pueden otorgarse a lo esencial.

Hay dos maneras de separarnos de Dios todopoderoso, muy diferentes entre sí pero ambos desastrosos, aunque por diferentes razones: pecado mortal y distracciones voluntarias: pecado mortal, que rompe objetivamente nuestra unión con Dios, y distracciones voluntarias, que interrumpen subjetivamente o impedir que nuestra unión sea tan cercana como debería ser. Deberíamos hablar solo cuando sea preferible no guardar silencio. El Evangelio no dice simplemente que tendremos que dar cuenta de cada palabra malvada, sino de todo pensamiento ocioso.

Debemos acelerar nuestras vidas, como lo expresa la gente moderna, y deshacernos de todo lo que disminuye la producción; La vida espiritual, más que cualquier otra cosa, requiere esta aceleración, porque es la más importante. El interés que la mayoría de la gente toma en cosas sin importancia: los ruidos en la calle, el comportamiento de los transeúntes, el flagrante vacío de los diarios, ya sea intencional o no intencional, es casi increíble. Qué alegría sería si de repente, por alguna fortuna inesperada, llegara a su fin todo lo que no sirva para un buen propósito; Si aquellos que no tienen nada que decir fueran a guardar silencio, ¡esta vida sería un paraíso!

El claustro es lo que es porque allí los hombres y las mujeres aprenden a guardar silencio. No siempre tienen éxito, pero al menos están aprendiendo, y eso es una gran cosa. En otra parte es una lección que ni siquiera se aprende. Sin embargo, el habla es un gran arte, y la conversación es un pasatiempo valioso, quizás el más precioso en existencia, pero el buen uso no es el abuso. Es habitual en el aniversario del Armisticio mantener un silencio de dos minutos: este silencio es en memoria de la victoria de las tropas aliadas. Si el mundo aprendiera a guardar silencio, esta práctica del recuerdo llevaría a muchas victorias.

"Si un hombre no ofende con palabras, lo mismo es un hombre perfecto".

"Y que cada hombre sea rápido para escuchar, pero lento para hablar".

Nuestro hábito habitual es comportarnos de una manera exactamente contraria. Todos hablan nadie escucha, y menos a Aquel que más merece ser escuchado: el Maestro interior. Hay pocas almas perfectas porque hay pocos amantes del silencio. El silencio es igual a la perfección, no en todos, pero en muchos casos.

Póngalo a prueba, vale la pena, y el resultado será una revelación.

Nota del editor: Este artículo es un adaptador de un capítulo en el p. Más ' [How to Pray Always](#) ', disponible en [Sophia Institute Press](#) .